

# “Lloramos por Ti, Oh Supremo Misterio”

*Por Ruhu'lláh Mehrabkhani*

La forma de vida que llevaban los seguidores de Bahá'u'lláh y la felicidad que sentían a Su lado son inexplicables. En aquella casa del barrio de Karkh y en el pequeño jardín de las cercanías se había creado un paraíso terrenal de nuevo. Los bábís, en presencia de Bahá'u'lláh ya no se sentían en este mundo. Eran gentes de distintas clases, desde príncipes y grandes sacerdotes hasta carpinteros y zapateros. Todos habían olvidado lo que eran antes y no quedaban distinción entre ellos. Había por ejemplo un famoso sacerdote, Nabíl-i-Akbar, que había estudiado en Najaf y había llegado al alto grado de Mujtahid.<sup>1</sup> Posteriormente, en su ciudad de residencia tendría tanta influencia y poder político que cualquier persona que entrara en aquella provincia quedaba bajo su protección y ni el Soberano podía perseguirle sin su permiso. Estaba un día escuchando a Bahá'u'lláh en aquella habitación, totalmente olvidado de sí mismo, cuando entró un príncipe persa que le preguntó sorprendido: “¿Qué le ha traído a usted aquí?”. A lo cual Nabíl contestó: “Lo mismo que a usted”.

Era natural que aquellos moradores del paraíso no pensarán que un día, sin haber comido de ningún árbol prohibido ni haber pecado en nada, serían arrojados fuera y privados de aquella felicidad sublime. Ninguno estaba al corriente de las maquinaciones que sus enemigos estaban tramando. Sólo Bahá'u'lláh estaba al tanto de todo y en los últimos tiempos de Bagdad quiso prepararlos para las calamidades que iban a sobrevenir.

Bahá'u'lláh tuvo un sueño cuyo significado nadie podía dudar. Él mismo lo refiere así en una de Sus Tablas:

*“Yo vi a los Profetas y Mensajeros de Dios reunirse y sentarse a Mi alrededor, gimiendo, llorando y lamentándose en alta voz. Asombrado les inquirí sobre la razón de sus penas; en ese momento Sus lamentaciones y llantos aumentaron grandemente y Me dijeron: ‘Lloramos por Ti, ¡Oh, Supremo Misterio! ¡Oh, Tabernáculo de la Inmortalidad!’ Lloraron con tan intenso llanto que Yo también lloré con Ellos. Entonces el Concurso de los Más Alto se dirigió a Mí diciéndome... ‘No pasará mucho tiempo cuando Tú contemplarás con Tus propios ojos lo que ningún Profeta ha contemplado... ¡Ten paciencia, Ten paciencia!’ Ellos continuaron dirigiéndose a Mí toda la noche hasta que rompió el alba.”*

Era el quinto día de Naw-Rúz del año 1963. Los amigos estaban en las afueras de los jardines de Bagdad, reunidos en torno al Bienamado, cuando un emisario del Gobernador llegó y entregó a Bahá'u'lláh un mensaje escrito. En él se Le invitaba a presentarse en la residencia del Gobernador. Bahá'u'lláh no aceptó ir a la residencia gubernamental, pero sí reunirse con el Gobernador en la Mezquita. Se concertó la entrevista pero sólo acudió Bahá'u'lláh. El Gobernador llegó hasta la Mezquita, pero tuvo vergüenza de encontrarse cara a cara con Bahá'u'lláh y entregarle una orden. Fue pues un emisario suyo quien Le presentó a Bahá'u'lláh la orden escrita por 'Alí Pashá, el Primer Ministro Turco, invitándole a ir a Estambul (Constantinopla) con los gastos del viaje pagados. El Gobernador además expresó a través del intermediario, que si Él quería podía negarse a hacer el viaje. En realidad el respeto y afecto del Gobernador hacia Bahá'u'lláh había llegado a tal punto que, según el Guardián, llevaba ya tres meses recibiendo ordenes de Estambul para el traslado de Bahá'u'lláh y no había querido enseñárselos. La orden que por fin Le entregó era la quinta que recibía de la Sede del gobierno Turco.

Bahá'u'lláh aceptó la orden enseguida, pero rehusó aceptar el dinero. El emisario del Gobernador insistió diciendo que el gobierno turco se sentiría muy ofendido si Él no lo aceptaba. Al fin aceptó aquella generosa suma y ese mismo día la distribuyó entre los pobres de la ciudad.

Un testigo ocular describe de la siguiente forma la reacción de la comunidad ante el destierro de Bahá'u'lláh.

“Aquel día se presenció una perturbación muy similar a la asociada con los tumultos del Día del Juicio Final. Pienso que los mismos portales y muros de la ciudad lloraron amargamente en vista de la inminente separación del Amado Bahá. La primera noche del anuncio del intento de Su partida, sus amados, unos y todos, renunciaron al alimento y el sueño... Ninguna alma entre ellos podía ser tranquilizada. Muchos resolvieron que, en el supuesto de ser privados de la gracia de acompañarle, se quitarían la vida sin vacilación... Sin embargo, gradualmente y debido a las palabras que Él les dirigió, a Sus exhortaciones y a Su amorosa bondad, se calmaron y se resignaron a Su voluntad”.<sup>2</sup>

\*\*\*\*\*

### **Notas.**

1. Elevado cargo dentro del clero islámico que permite a quienes lo ostentan dictar leyes y sentencias.
2. Citado por Shoghi Effendi en "**God Passes By**".

Ruhu'lláh Mehrabkhani  
"El Esplendor del Día Prometido"

Págs. 221-4.

Editorial Bahá'í de España

Primera Publicación España, Barcelona-1974